

La Hermenéutica del Budô



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2015

La Hermenéutica es la Ciencia que orada el sentido profundo de las palabras: unas expresiones cristalizadas capaces de poner en contacto mundos alejados en el espacio-tiempo.

Expresar, fidedignamente, el fondo de estas manifestaciones es, en sí mismo, una forma de Arte y, como toda expresión artística, es también una tarea sujeta a imperfecciones, siendo su alcance limitado, pues la verdad de una palabra pertenece en exclusiva a su emisor y pasa, inexcusablemente, por ser escuchada en el momento preciso de ser expresada.

Yo creo que las palabras -escritas o habladas- tienen un sentido Aquí y Ahora y lejos de ese instante en el que toman forma, su razón de ser es inexacta y su intencionalidad resulta cambiante, manifestándose, en la mayoría de los casos, alterada, cuando no mancillada.

Opino que acotar el sentido de las palabras dictadas por otro ha de ser un acto de extrema dificultad, derivado, inexorablemente, de un profundo y directo conocimiento de la intención del emisor.

Una situación semejante ocurre, también, en el mundo de las ideas, con un agravante añadido: la posible utilización de un lenguaje críptico, metafórico o parabólico. Es por esta razón que la interpretación fidedigna de un texto ha de resultar una empresa de extrema dificultad para cualquier profesional de la traducción.

Conocemos las palabras de Sócrates porque el más insigne de sus alumnos, Platón, nos las transmitió a través de sus "*Diálogos*", pero el maestro jamás escribió una línea; hacerlo hubiera sido corromper su propio pensamiento. Para Sócrates, como para otros de sus contemporáneos, la palabra habría de ser, siempre, libre; someterla a la forma escrita no habría sido otra cosa que reducirla, hasta terminar siendo destruida por interpretaciones no correspondidas con su naturaleza original.

También en Budô utilizamos las palabras de otros para construir teorías propias, olvidando que el tiempo transforma realidades ya pretéritas, modificando consignas que un día se defendieron apasionadamente. Por esta razón, observando detenidamente los análisis apriorísticos que construimos acerca del contenido técnico, filosófico y espiritual de las Artes Marciales Tradicionales soportados en opiniones de maestros ya desaparecidos, obras literarias de traducción inexacta o tradiciones orales centenarias, creo que deberíamos, al menos, aprender a someterlos al beneficio de la duda.

En mi opinión, tendríamos que haber escuchado a Choisai Ienao, para comprender qué sentido daba él mismo a un *Koryû* como Katori Shintô ryû; preguntado expresamente a Morihei Ueshiba Sensei, para conocer el contenido de su mensaje en relación al Arte del Aikidô; atendido las explicaciones de Chojun Miyagi Sensei,

para descubrir los argumentos que sostenía en la práctica del Goju ryû; interrogado a Shimpo Matayoshi Sensei, para interpretar fielmente sus ideas en torno al Kobujutsu de Okinawa, etc.

Todo ello pensando, claro, que ellos mismos no fueron sino piezas y eslabones de una cadena humana sin fin: una correa de transmisión portadora de información, conocimientos, habilidades y sabiduría que el paso del tiempo ha permitido modelar, modificar y evolucionar, pues todo, absolutamente todo, está en constante transformación y todo, absolutamente todo, se encuentra en camino de uno a otro lugar.

Sí. A mi modo de ver es imposible hacerse con las palabras de otro, pretender hacerlo no es más que transformar las realidades ajenas en realidades personales.

Recuerdo haber leído a Egami Sensei expresándose acerca de la hermenéutica de los katas que él había aprendido del gran Funakoshi Gichin. Egami, uno de los más incisivos observadores del Karate que la historia de nuestro Arte Marcial haya podido conocer, analizaba con una perspectiva dilatada el por qué de los katas, auténticos ADN de esta tradición.

¿Qué tipo de hombre o mujer habría sido el forjador de *Bassai*, *Enpi*, *Jitte*, *Hangetsu*...? ¿Qué forma de pensar había sostenido al constructor de *Jion*, *Sochin*, *Meikyo*, *Unsu*...? ¿Cuál es el origen de la apertura de muchos de estos, u otros katas, conformados como auténticos *mudras budistas*...?

En efecto, los katas son formas de expresión que encapsuladas en corazas añejas son imposibles de descifrar de manera absoluta; pese a nuestros denodados esfuerzos, su comprensión definitiva ya no nos pertenece, siendo ello un ejemplo más de la inalcanzable razón de ser de un lenguaje que ya ha cristalizado.

Nosotros, los budokas, ejercemos la libertad para interpretar su historia, principios o aplicaciones, pero el resultado será, siempre, nuestra realidad personal, subjetiva y propia.

Hace ya muchos años -más de veinte- pregunté a Taiji Kase Sensei acerca de estas incógnitas; en su respuesta subjetiva constaté que, transcurrido un tiempo, la base hermenéutica deja de existir, apareciendo entonces una barrera infranqueable, comenzando, a partir de ella, el razonamiento libre, la interpretación personal y la creatividad propia.

Una vez más, la cápsula del tiempo había establecido sus fronteras, manteniendo a raya a la ciencia Hermenéutica.